

gresos que en varias naciones ha hecho aquella ciencia, que interesa á toda la humanidad. Escribió algo despues Terrason la *Historia de la jurisprudencia* con mucho juicio y erudicion. Mas célebre, y tambien de mayor mérito es la *Historia de las matemáticas* de Montucla, quien con pleno dominio en las materias que trata, con mucha erudicion y justa critica, con sobriedad y con juicio, con elegante y gracioso estilo ha presentado en dos preciosos volúmenes todos los progresos que hasta el presente siglo han hecho las matemáticas en sus varios ramos, y hace que los lectores sientan la falta del tercer tomo, de que tal vez nos ha querido privar hasta ahora su prudencia demasiado tímida. ; Quán ameno y elegante

- Bailly. no es Bailly en su graciosa *Historia de la astronomía*, que con igual gusto se hace leer de los ingenios amenos, que de los sublimes astrónomos? Portal en su *Historia de la anatomía* ha seguido mas el método de diccionario que de historia; pero Perilhe. Perilhe en la docta y elegante *Historia de la cirugia* por el método, por la materia y por el estilo no dexa que desear mas que

que una feliz y pronta continuacion. Y asi de varios modos la historia literaria por las noticias, por el método de tratarlas, por la materia y por el estilo ha recibido de la Francia en este siglo singular ilustracion. Y generalmente todos los ramos de la historia deben á aquella nacion mucha cultura, y algun glorioso adelantamiento.

Pero la Inglaterra, émula de la Francia en las glorias literarias, no menos que en las políticas y militares, quiere particularmente en la historia obtener la preeminencia con incontrastable superioridad. A principios de este siglo se lamentaba Bolingbroke (a) de que la Inglaterra, tan rica de materiales para la historia como qualquier otra nacion, debiese ceder la palma á las otras en el arte de escribirla; y solo nombra dos pedazos de historia como comparables con los antiguos, esto es el del reynado de Enrique VII de Bacon, y la *Historia de la guerra civil del siglo pasado* de Clarendon, doliendose de la

(a) *Of the study &c. lett. VI.*

la absoluta falta de una historia general. Parece que Bolingbroke no tuviese en la historia otras miras que las políticas, quando tanto se complace con estos dos pedazos. Lean en hora buena los políticos la *Historia del reynado de Enrique VII*, que en el mismo título se pone ya el nombre de obra *verdaderamente política*; pero el orden, el estilo, y todo lo que pertenece á la eloquencia historica poco excitan á las personas de gusto á internarse en aquella lectura. ¿Qué diferencia no se encuentra entre la *Historia de Enrique VII* de Hume (a), y la del filosófico, sí, pero árido y desordenado Bacon? Clarendon, mas elegante y pulido en el estilo, y de mayor interés por la materia, se hace leer con mas gusto que Bacon; pero todavía no tiene justo derecho para ser comparado con los antiguos, ni aun para que se le cueñte entre los agradables historiadores. Pero sean lo que se fuesen estas dos historias tan estimadas de Bolingbroke, no son mas que dos pedazos, y muy reduci-

Clarendon.

(a) Historia de la casa de Tudor, tom. I.

dos de historia; y aquella ilustre nacion ciertamente carecia del honor de tener una historia de mayor cuerpo, y una historia general. En este siglo se han cumplido enteramente los votos de Bolingbroke, y no solo la Inglaterra, sino el mundo todo ha recibido de las manos de los doctos ingleses su completa y universal historia. ¿Qué atrevida y magnánima empresa, capaz de acobardar á los mas animosos, que conocen lo vasto de ella, no es la grande obra, que abraza todas las naciones y todas las edades, y uniendolas todas en un solo cuerpo nos dé en una sola todas las historias del mundo todo? Animo generoso, trabajo herculeo, lectura inmensa, erudicion infinita, infatigable crítica, atenta y continua combinacion son los medios indispensables para emprender un trabajo semejante. Una sociedad de eruditos ingleses ha producido en el presente siglo esta vastísima mole histórica, y ha enriquecido cada una de sus partes con tan profundas investigaciones, y con tan copiosas noticias, como si en una sola hubiese empleado todos los esfuerzos de su ingenio y de su erudicion; y si bien los

Historia universal de los Ingleses.

primeros volúmenes manifiestan mayor vigor é intension de espíritu en los historiadores, sin embargo todos hacen que los atentos lectores se pasmen de ver la inmensidad de las investigaciones, y la infinita erudicion. Pero á aquel riquísimo tesoro de noticias y de diligentes discusiones le falta una sabia mano que las sepa emplear oportunamente. No la vasta erudicion y el infatigable estudio, sino el gusto y el espíritu filosófico es solo capaz de formar de aquel cúmulo de materiales una fábrica correspondiente á su maravillosa riqueza; y de este gusto y de este espíritu filosófico parece que han carecido los compiladores de aquella historia. Asi que su obra, aunque llama la atencion de los eruditos para consultarla, no da motivo á las personas de gusto para que se diviertan con su lectura. Se quiere que habiendo muchos amigos rogado á Hume que con los materiales recogidos ya, y acomodados en aquella obra, fabricase un soberbio edificio de historia universal digno del gusto y de la filosofía de este siglo, se excusase con su avanzada edad, y sintiese no poder emprender una obra,

obra, que en el vigor de la juventud ciertamente hubiera llamado la atencion de su genio histórico, é inflamado su entusiasmo. Pero Hume podia estar ya satis- Hume. fecho con los honores adquiridos por sus historias de Inglaterra; las primeras historias de que deba justamente gloriarse aquella nacion, y que con razonable fundamento pueda oponer, no solo á las modernas de las otras, sino tambien á las antiguas. La Inglaterra, colmada de triunfos, de riquezas y de gloria, comunicaba á las plumas de los escritores aquella heroyca superioridad de que tan plenamente gozaban sus armas, sus navios, el gabinete, el comercio y toda clase de personas, é inspiraba á los historiadores aquel noble orgullo, que elevandolos sobre los otros hombres les pone en estado de juzgar de sus acciones sin temor ni adulacion, y de exponerlas con la correspondiente energía y nobleza. La lengua suavizada y limada con las obras de Pope, de Addisson, de Swift y de tantos otros escritores ilustres suministraba á Hume un auxilio, de que estaban privados Bacon y Clarendon. El en efectó ha sabido aprovecharse de es-

tos auxilios, y ha sido el primero que comunicase el vigor de un alma inglesa á los escritos históricos, y el primero que supiese doblar la lengua al gusto histórico, y con su puro y elegante, noble, fluido y magestuoso estilo acarrese nuevos adornos á la historia y á la lengua nacional. Sin sentencias sueltas, sin amontonadas reflexiones, sin afectada filosofía y sin estudiada política, siguiendo sencillamente el curso de la historia muestra abundantemente aquella política y filosofía que corresponde á la historia. Ligeros rasgos de su segura pluma forman verdaderos retratos de las personas que deben ser conocidas. Vivo y animado sin el enfático entusiasmo de Rainal, gracioso y ameno sin las chanzas de Voltaire une la naturalidad y la sencillez con el vigor y la energía, conserva la gentileza y las gracias sin faltar la gravedad y al decoro, y con la brillante hermosura de los modernos ha sabido sostener la noble magestad de los antiguos. El tiene la prudente cautela de recorrer rapidamente los tiempos antiguos y bárbaros, estériles de hechos importantes, y que solo presentan acciones uniformes

mes y desagradables, y de detenerse en los otros mas fecundos y gloriosos; él juicioso y prudente en las narraciones busca con diligencia el origen y las causas de algunas, otras solo las insinúa, se entretiene muy despacio en la exácta descripción de los hechos que lo merecen, toca otros solo de paso, y dá el justo orden y la correspondiente disposición á las narraciones de su historia. ¿Pero por qué no se habia de fiar mas de sus talentos, y darnos una historia como podia darla mas exácta y perfecta? El mismo en un opúsculo intitulado *Vida mia* refiere, que en el año de 1752 concibió el proyecto de escribir la *Historia de Inglaterra*; pero que acobardado de lo vasto del asunto se reduxo solo á la casa de Stuard. Y esta timidez suya tal vez ha sido causa del mayor defecto de su historia, porque como ha empezado por la casa de Stuard, de aqui ha pasado á la de Tudor, y despues retrocediendo ha recorrido toda la historia de Inglaterra, pasando de los tiempos mas modernos á los mas antiguos y remotos, se echan menos en las primeras historias algunas explicaciones para quien no sa-

sabe los hechos que preceden, y hay otras que no parecen precisas para quien está instruido. Mably le acusa de ignorante en las leyes, y de no conocer la propia nación (a); y Towers de infiel, inexácto y parcial (b); pero no encuentran muchos que aprueben sus acusaciones; y Hume está justamente tenido por el primer historiador ingles, que puede ganar á su nación la palma en la historia con preferencia de las otras modernas; y el primer historiador de este siglo, que verdaderamente deba llamarse superior á los otros que le precedieron, y entrar en cotejo con los antiguos. Podía tambien la Inglaterra darse por satisfecha y contenta con el honor de haber dado á la historia un escritor del mérito de Hume; pero aquella ilustre nación quiso no menos igualar á las otras en el número de los historiadores, que superarlas en el mérito. El genio histórico de Inglaterra no se agotó con Hume, y pudo tambien producir á Robertson y á

Robertson.

(a) Pag. 106 y 7. (b) *Osserv. sulla Stor. dell' Hume.*

otros eminentes historiadores. La patria de Buchanan, de Hume, de Robertson, de Watson, la Escocia, patria de historiadores tan famosos, era muy acreedora á una historia correspondiente á nombres tan ilustres, y esta la compuso Robertson, empezando su carrera histórica con ofrecer á la patria un justo tributo de filial reconocimiento. Pero la historia general de un estado, por pequeño que sea, si se quiere reducir á pocos volúmenes, tiene en prisiones el ingenio del escritor, y no le dexa campo para desplegar comodamente sus talentos históricos. La historia de Carlos V. forma época en las grandes revoluciones del sistema político, no solo de Europa, sino tambien de las otras partes del mundo; y Robertson nos ha dado un completo y perfecto quadro diseñado con nobleza y exáctitud, y colorido con viveza y verdad: él no se pierde tras estériles hechos y biográficas narraciones: los acontecimientos grandes, las acciones importantes, origen fecundo de considerables mutaciones, son los objetos que fixan la atención del historiador, y que él se complace de presentar al lector en el

aspecto mas brillante. Pleno conocimiento y dominio de la materia, eleccion de noticias y modo de exponerlas, reflexiones oportunas y justas, y las prendas de erudicion, de juicio y de estilo que corresponden á las buenas historias, hacen respetar á Robertson como un genio superior, y dan á su obra un distinguido lugar entre las mas celebradas historias; y se hace sensible que el autor no haya sabido desnudarse de un declarado espíritu de sistema en hacer comparecer ambicioso y astuto á Carlos V, franco y sincero á Francisco I, en dar siempre la razon á los protestantes, negarla á los católicos, y en otros puntos semejantes, y que por esto haya quitado á su historia gran parte de la autoridad y del decoro, que ciertamente hubiera logrado si la hubiese escrito con indiferencia é imparcialidad mas filosófica. Salustio, Tuano y otros muchos historiadores antiguos y modernos han hecho largas introducciones á sus historias, excediendose algunos en empezar desde principios sobrado remotos, y que no pueden tener influxo en los hechos que refieren. Robertson ha dado una larguísima in-

tro-

roduccion, la qual forma de por sí una obra suelta, que se ha ganado mas aplausos que la misma historia, y está tenida de muchos doctos como una de las mejores obras de este siglo, y como la obra en que el espíritu filosófico haya hecho el mas feliz uso de la erudicion: censurada unicamente, que yo sepa, por Mably (a), y defendida desde luego de esta censura con modestia y con vigor en el *Espíritu de los diarios* (b). Si he de decir libremente mi juicio sobre una obra tan alabada, confesaré que venero el ingenio, la erudicion, el juicio y todas las prendas literarias de ella; pero no quedo enteramente satisfecho de la parte, digamoslo asi, prudencial y económica. Una obra tal es sobrado larga para introduccion, y sobrado corta y reducida para historia: las notas y las ilustraciones son de igual volúmen que la obra misma, y muchas noticias, que colocadas oportunamente en la obra hubieran dado mas luz á algunos pasages, que ahora aparecen algo oscuros, se dexan

Tom. VI.

Bb

pa-

(a) Pag. 132. (b) Juin 1784. pag. 130. &c.

para las notas, donde vienen ya sobrado tarde, y solo sirven para hacerlas mas voluminosas; y á mas de esto toda aquella doctísima y profundísima introduccion sirve poco ó nada para la historia que se sigue. Leyendo aquella historia, ni se descubre la necesidad de las precedentes luces de la introduccion, ni se vé una obra hecha segun las ideas que parece anunciar la misma: los establecimientos políticos, la judicatura, el gobierno, la literatura, y quanto recibió en aquel tiempo alguna nueva forma, y se halla insinuado en la introduccion, debia ocupar en la historia mas dilatado lugar, y tratarse con mas extension. Pero estos reparos, qualesquiera que sean; que me dicta unicamente el respeto con que leo á Robertson, á quien miro como autor clásico y magistral, son mas observaciones de un lector, que desea y espera de un tal autor mayor perfeccion, que censura crítica hecha para disminuir el mérito de aquella apreciable historia. A estas dos historias añadió Robertson la *Historia de la América*, de la qual todavía esperamos otra parte, que pertenece á la América septentrional, y usó en ella

ella la misma filosofia y la misma eloquencia, que forman el ornamento de las otras; pero no le dió aquella unidad y aquella continuada progresion en las narraciones, que tanto mas ardientemente desean los lectores, quanto mas los embelesa la lectura de las buenas dotes de la obra. Tres historias del mérito de estas bastan para dar glorioso nombre en los fastos de la historia á qualquiera nacion, y ciertamente harán inmortal y respetable á la docta posteridad el illustre nombre de Robertson. Emuló de este su paisano Watson. Watson quiso escribir la *Historia de Felipe II*; pero dista mucho de la finura de juicio, y de la vastedad de mente de su modelo; sin embargo, como está tambien investido de la eloquencia y filosofia, que se han hecho comunes á los historiadores ingleses, se hace leer con gusto, á pesar de la economía que guarda en su historia, reduciendola casi á las Guerras de Flandes, de la manifiesta parcialidad, y de otros defectos. Además de estos se gloria la Inglaterra de tener otros muchos historiadores. Otros historiadores ingleses. Roberto Henry, y tambien la Señora Ma-caulay, aun despues de las historias de

Hume, se han adquirido distinguido crédito entre sus nacionales con sus *Historias de Inglaterra*. Otros abandonando la Inglaterra, y los tiempos modernos se han dedicado á ilustrar la historia romana. Ferguson ha dado una docta *Historia de los progresos y del fin de la República romana*, y Gibbon otra *De la decadencia y ruina del Imperio romano*, la qual, aunque falta de aquel orden y de aquella metódica economía, que da claridad y facilidad á la seguida de las narraciones, y al curso de toda la historia, ha obtenido sin embargo mayor crédito por la extension y variedad de las noticias, por las miras filosoficas y políticas, y aun tal vez mas por su excesiva libertad en hablar de la religion, tan aplaudida de los libertinos, é impugnada de los religiosos y zelosos escritores, contribuyendo no menos los aplausos de los unos, que las impugnaciones de los otros á dar fama universal á una obra. La *Historia literaria* ha encontrado tambien entre los ingleses muchos felices cultivadores. Casi todas las naciones tienen historias y anales de su poesía; pero ninguna con aquella erudicion

cion y profundidad que la de la poesía inglesa, que nos da actualmente Warton. Muchos han escrito historias de la música; pero supera á todas las otras la de Burney, que esperamos ver en breve llevada á su fin; y de este modo otras artes y ciencias han recibido, y reciben todavía ilustracion historica de aquella docta nacion. La profundidad de pensar, la libertad tan decantada de los ingleses, como necesaria para los historiadores, de pensar como se quiere, y de escribir como se piensa *sentire quae velis, dicere quae sentias*, la costumbre de discurrir políticamente, y de tomarse parte en los negocios políticos de todo el mundo, y el estudio de los antiguos griegos y latinos, costumbre y estudio mas comunes en Inglaterra que en otra parte, pone á aquellos nacionales en estado de escribir historias con la correspondiente dignidad.

El genio histórico de Francia y de Inglaterra se ha esparcido por toda Europa, y todas las naciones se glorían de tener no pocas historias de este siglo. La Italia, mas que ninguna otra, ha hecho en su historia nuevos y apreciables adelan-

Historiadores italianos.

lancamientos. No tenia un cuerpo de historia, que abrazase todas sus provincias, y todas las edades, y Muratori lleno de noticias, de crítica y de erudición, aunque no muy rico de gracias y de gallardía de estilo, ha reducido á un cuerpo los anales de Italia de todos los siglos; y ademas ha entrado animosamente en muchas historicas y originales investigaciones de puntos importantes de los tiempos baxos, entre cuyas tinieblas solo la inmensa erudición de aquel grande hombre podia descubrir alguna luz. El reyno de Nápoles ha tenido en este siglo un historiador particularmente célebre en el docto é intrépido Gianon; pero ahora quiere Napoli-Signorelli darle aun mayor lustre formando una historia de nuevo gusto, que abraza legislación y policía, letras, comercio, artes y espectáculos, y dando no pocas luces para el mejor conocimiento de las vicisitudes de la cultura en diversos tiempos de aquellos tan agitados y célebres reynos. Tenia ya la Toscana muchos historiadores; pero ahora Galluzzi ha sacado formar una nueva historia de aquel estado baxo el gobierno de los Medicis, y en-

Muratori.

Otros historiadores.

-sirotail
-sil erob
-sonil

-nsl

enlazarla y unirla con los acontecimientos de toda la Europa, haciendo que interese á los nacionales y á los extranjeros. Bolonia que ha tenido por historiador á un Sigonio, ahora se precia de verse ilustrada por el docto y juicioso, elegante y enérgico, aunque tal vez sobrado vibrado y reducido, Savioli. Milan y otras ciudades, que en los siglos pasados han tenido historiadores célebres, los encuentran tambien nuevos en el nuestro; y la historia italiana recibe de varios modos nuevas y útiles ilustraciones con las eruditas fatigas de los escritores de nuestros dias. Se distingue entre estos con singulares elogios Denina, quien con su estilo fluido, rápido y elegante, con la buena elección de las noticias, y con la filosofía ha dado nuevo aspecto á la *Historia de Italia* en su *Historia de las revoluciones de la misma*; y se hace leer con gusto en la *Historia de la Grecia*, aunque escrita con sobrada ligereza, y sin la deseada profundidad. Ademas de esto debe atribuirse á particular gloria de los escritores italianos, el haber aun en este siglo comunicado á la historia las gracias y los adornos de

-il Tom. VI.

Ca

de